

El escándalo de los Libros GT

● Un tomate español es un tomate español en todo el mundo. Por donde pasa el tomate español pasa un signo representativo del país, y la hortaliza va por el mundo con el color muy alto, como la protagonista de *El Niño Judío*:

De España vengo,
de España soy,
y mi cara serrana lo va diciendo.

Pero un intelectual es otra cosa. La cómica y a la vez triste historia de la Colección GT de Editorial Salvat demuestra que han surgido jóvenes leones de la promoción neocapitalista dispuestos a venderse lo que sea. Para empezar, se convocó a un nutrido grupo de especialistas españoles de las más diversas disciplinas y se les encargó un libro a cada cual sobre su materia. Dentro del libro, se nos anunció, iría la entrevista con una «personalidad mundial». Cuando el libro estuvo impreso comprobamos que cualquier lector podía pensar que lo había hecho medio censo intelectual del mundo entero menos el propio autor. La empresa colocaba un plantel de asesores y recontrasores 009, que sepultaban bajo su cantidad el peso específico del

autor, sumergido con sus letritas ateridas en el mar de un reparto escénico lleno de invitados. A continuación se podía comprobar que la parte gráfica se comía el texto convirtiendo cada libro de la colección en un álbum de cromos en technicolor, capaces de convertir cualquier contenido científico en una aventura más de Pippi Calzaslargas. Pero la hortorada suprema iba por otra parte. Con el objetivo de desconcertar aún más al lector, resultaba que el entrevistado se convertía en la auténtica «vedette» de libro por la inefable estratagemas, que se le debió ocurrir a un genio del estraperlo intelectual, de que la entrevista fuera circulando paralelamente al discurso científico, brotando aquí y allá como un Guadiana de prodigiosa internacionalidad científica bien aprovechada.

Los autores nativos pasamos por estas negaciones más que por el beneficio material de una obra cobrada a tanto la página, por la ilusión de una amplia difusión que ayudaría a derribar las barreras del «ghetto» de nuestro escaso mercado cultural de «enterados». Pero ahora resulta que la colección está siendo editada en Francia, y el

nombre de los autores españoles ha desaparecido de los libros, hasta el punto de que parte de la crítica francesa ha saludado la aparición de esta colección como un «éxito de los investigadores y especialistas de Francia». Borrado definitivamente el nombre del autor español, la editorial no sólo se cura en salud ante una posible reclamación de derechos de autor en Francia, sino que además juega a la baja de la confianza científica en los especialistas españoles. La editorial no sólo va por el dinero, sino por la tranquilidad de no dar la cara en el mercado cultural exterior por unos compatriotas que ven alienado su trabajo hasta las últimas consecuencias de la palabra alienado.

Esta importante gota ha colmado el vaso de las indignaciones de los autores nativos, y han decidido pasar a la ofensiva, de momento con una carta pública, en la que se denuncia una de las más torpes y grotescas faenas colonialistas perpetradas por la industria cultural de país alguno. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

He aquí el texto de los cuarenta y siete intelectuales: «Los abajo firmantes —científicos, profesionales y escritores de toda España—, autores todos ellos de libros publicados por Salvat Editores en la colección titulada Libros GT (Biblioteca Salvat de Grandes Temas), creen de sumo interés poner en conocimiento de la opinión pública, de las instituciones culturales y de los organismos oficiales correspondientes, los siguientes hechos:

1) Que, en su momento, al firmar contrato de edición con la citada empresa se hizo renunciar a los autores a los derechos inherentes a su propiedad intelectual, vulnerando la práctica contractual más habitual entre autores y editores y eludiendo incluso la utilización de impresos del INLE. Quedó entendido, al firmar el contrato, que los originales iban destinados a la colección GT, al tiempo que se les ocultaba a los autores el volumen real de producción de la misma y no se les advertía que iban a realizarse ediciones latinoamericanas, ediciones de lujo y traducciones a otros idiomas. Mientras el autor aceptaba el precio estipulado, teniendo en cuenta únicamente la edición original española, en realidad se le estaba haciendo renunciar a sus derechos sobre la diversa gama de ediciones proyectadas, que suponen cientos de miles de ejemplares para el editor. Y, en efecto, se han producido ya estas reediciones, ediciones latinoamericanas, ediciones especiales de lujo y, últimamente, la edición francesa, publicada por Robert Laffont, editor de París, sin abonarse derechos ni cantidad alguna a los autores.

2) Por otra parte, Salvat Editores, asignándose funciones de policía ideológica, manipuló algunos textos originales, alterando el pensamiento de los autores, sin mediar consulta alguna con éstos.

3) Como muestra final del total desprecio que los autores merecen a la empresa Salvat, sus nombres han sido suprimidos de la mencionada edición francesa, al parecer por razones comerciales. Se consideró probablemente que los nombres de los autores, por el hecho de ser españoles, no eran «exportables» a los mercados culturales europeos, independientemente de que entre ellos figuren firmas de reconocida valía científica e intelectual. De esta manera, los textos aparecen al público francés ambiguamente atribuidos a la responsabilidad de un tal monsieur Henri Tissot.

Por todo lo cual nos creemos en el deber de denunciar públicamente:

a) Las lagunas de la legislación vigente en materia de protección a los autores de libros, los cuales están desamparados ante abusos semejantes. El hecho que Salvat Editores no sea la primera vez que se ve implicada en conflictos de esta índole, revela la impunidad con que puede procederse en este terreno.

b) Cuando tan habitual es quejarse de nuestra colonización cultural, nos encontramos con un editor español que colabora espontáneamente a este proceso, al vender al mercado internacional el producto intelectual de autores españoles, ocultando su procedencia de manera vergonzante. Por añadidura, Salvat Editores se lucra al comprar barato el trabajo de científicos e intelectuales españoles para venderlo en los mercados extranjeros a precios europeos.

PRIMERA RELACION DE FIRMAS:

Antonio Argandoña, Xavier Blanquer, Magda Bosch, Ramón Canal, José María Carrera, José María Casasús, Albert Corominas, José Luis Crespán, José A. Dola, Antonio Domínguez, J. L. Fernández Cid, Josep Fontana, Antonio Franco Estadella, Octavi Fullat, José Luis García Vega, Ramón García, Josep Garriga, José Luis Giménez Frontín, Román Gubern, Ricard Guerrero, Eduardo Haro Tecglen, Enric Herrero, Ramón Lapiedra Civera, Angel Latorre, Ferrán Lobo, Néstor Luján, Emilio Lledó, Xavier Limona, Caterina Lloret, Ernest Lluch, Juan Maestre Alonso, Mateo Madríguez, Alberto Miralles, José María Obiols, Ignacio de Otto, Nuria Pérez de Lara, Dionisio Pérez y Pérez, José Pernau, María José Ragué, Jesús San Gil, Joan Senent-Josa, Marina Subirats, Vicente Sureda, Manuel Trallero, Manuel Vázquez Montalbán y José María Vidal Villa.

